EL CORREO ESPAÑOL

Madrid.—Año XXIII.—Número 6.595. 5 CENTIMOS DIARIO TRADICIONALISTA 5 CENTIMOS Martes 1.° de Noviembre de 1910.

EL RESPONSABLE

Vamos sospechando que los republicanos del municipio de Madrid pretenden desacreditar para siempre la tan traída y llevada supresión del impuesto de consumos. No de otro modo se explica la insensatez con que han procedido al buscar compensaciones para la sustitución de aquel impuesto. Para esos señores el vecindario de Madrid está formado exclusivamente de Cresos y de mendigos. Y partiendo de esa base, carga de tributos á los primeros y alivia de todo peso á los segundos. Bien estaría si fuera lo que ellos imaginan; pero es todo lo contrario; y es todo lo contrario, porque lo de los Cresos es una fantasía y lo de los mendigos una inexactitud. Entre unos y otros hay una clase media que vive de su trabajo, de sus industrias, de su esfuerzo individual, recibiendo sobre sus espaldas los palizones contributivos del Fisco y las socaliñas de los arbitrios municipales. Y cuando se eleva desconsideradamente el gravamen sobre edificios y solares, y se piensa en establecer sobre la riqueza global de todas clases impuestos equivalentes al 8 por 100, no se repara, ó no se quiere reparar, en que el peso de los nuevos impuestos ha de gravitar totalmente sobre aquella clase media, que se halla entre la alta y la baja como entre el martillo y el yunque. ¿Es que los republicanos han querido poner las cosas de tal modo, que resulte prácticamente imposible la reforma, por ser peor el remedio que la enfermedad? ¿Es que se tira á que por la angustia del plazo para el nuevo arriendo se caiga en el escollo de una prórroga ó en las posibles vergüenzas de la administración directa?

***

Supongamos que en esa comisión consumera ha habido la mejor buena fe y el mayor deseo de acierto. Aunque no fuera así, seríamos injustos si al discernir las responsabilidades futuras por los errores y desatinos presentes, no culpáramos, en primer lugar, y casi en único lugar, al Gobierno, no sólo en su prolongación, en su delegado, el alcalde-presidente del ayuntamiento, sino en su cabeza visible, el señor Canalejas y Méndez.

Porque si hay un hombre público que haya explotado el tema de la supresión ó transformación del impuesto de consumos; si alguien ha halagado en ese particular, no ya los justos anhelos, sino hasta los bajos instintos y las mentidas ilusiones de la plebe, ha sido el jefe del Gobierno; y no es bien que con estos antecedentes y con estos compromisos el señor Canalejas lleve nueve meses en el Poder, desatendiendo ese problema, y no sólo desatendiéndolo, sino, lo que es peor, dejando que un ayuntamiento como el de Madrid, que la mayoría de los concejales y asociados del ayuntamiento de Madrid, bordeando la ley unas veces, vulnerándola otras, decrete la supresión del impuesto de consumos y trate de disponer á su antojo de la hacienda de los ciudadanos.

Y ahora ¿qué? Todo ó casi todo lo que se ha hecho es ilegal; todo ó casi todo lo que se ha propuesto por ilegal y por irrealizable vendrá á tierra. Pero hay algo que no caerá tan fácilmente: es la ilusión del pueblo, en su mayoría poco culto y nada reflexivo. Y este pueblo cree que desde el primer día de año no hay consumos, y que no habiendo consumos vivirá mejor, comerá mejor, porque irán más baratas las subsistencias.

Y cuando vea que todo ha sido una mentira, una estratagema, inculpará, acaso, á los concejales republicanos; pero éstos dirán: "á nosotros no; nosotros nos hemos quemado las cejas buscando sustituciones y compensaciones, y el Gobierno no nos las ha admitido. El responsable es éste; desatad contra él, hambrientos, vuestras iras."

Y ¿qué podrá responder un Gobierno que representa la prodigalidad en cuanto al ofrecer y la tacañería en el cumplir? ¿Qué?

POLITICA SUELTA

Ya vieron nuestros lectores, días pasados, por el despacho que publicamos de "El Imparcial", el fin que tuvo el mitin celebrado en París, por anarquistas y librepensadores, franceses y españoles, para honrar, como ellos dicen, la memoria de Ferrer.

Pues bien, lo que aquel despacho decía, eran tortas y pan pintado al lado de lo que escribe Bonafoux, el genial cronista del "Heraldo de Madrid".

Bonafoux, por su mala estrella, según dice, asistió, por vez primera, á un mitin en conmemoración de Ferrer. Y como siempre le toca bailar con la más fea, fatalmente tenía que ser excepcional por turbulento. Ese mitin á que asistió, fué el que se celebró el día 28, presidido por el general Peigné, y escribe:

"La bronca oral fué anoche y en un local que ponposamente se titula "Hotel de las Sociedades sabias", tal vez por lo mucho que se ha rebuznado en él, y como reproducciones de todas clases no fueron flojas las que se oyeron anoche en tan sagrado recinto.

"Fué, como si dijéramos, una reyerta entre políticos y anarquistas, disputándose el cadáver de Ferrer, y los anarquistas, que merecían vencer, triunfaron del general Peigné, de Pelletan, de Rouanet, de Saisant, de Pressensé, etc.

"La tesis de los anarquistas españoles residentes en París es esta:

"—Ferrer dejó mandado que no se hiciesen en su honor manifestaciones de carácter político ó religioso, y que se hablase poco de él, ó no se hablase en absoluto. Por otra parte, los que se han apoderado de la memoria de Ferrer son políticos de oficio, que están haciendo de cuervos. El abominaba de ellos, y ellos, si él estuviese vivo, serían capaces de fusilarlo. Nosotros, anarquistas, honraremos su memoria á lo anarquista, con hechos y no con palabras.

"Los anarquistas españoles de París tienen razón, mucha razón, y yo les felicito por haber echado del templo á los fariseos.

"Merecen también plácemes por la energía que pusieron en impedir el mitin, que empezó y terminó como el rosario de la aurora: con palos, silletazos, botellazos, paraguazos, y volaron cristales y rodaron bancos, todo con el obligado acompañamiento de *¡huis! ¡huis!*, entre otras expansiones francas y algún juramento español.

"El general Peigné, con cierto aire marcial, rompió la marcha, digo, la fuga, y aquello fué un ¡salvese el que pueda!

"Pero antes hubo dos incidentes llamativos, uno de los protestantes, abalanzándose á Pelletan, le tiró de las barbas, al mismo tiempo que otro protestante, del género festivo, gritaba:

—"¡Ojo con los piojos!

"Creyéron el momento que unas palabras de Soledad Villafranca calmarían el tumulto, y se adelantó Soledad, lujosa y elegantemente ataviada, con faldas carceleras, bien sombreadas las ojeras, carmíneos los labios; pero al ir á decir algo, interrumpióle un anarquista, diciéndole ferozmente en español:

—"*¡Habla, torera!*

"Aquello fué la señal del disloque, y ya no se oyeron más que imprecaciones y el galopar del público, que al salir la calle dióse de manos á boca con un pelotón de caballería, inmóvil, pero amenazador, en la noche gris.

"Y á mí me pareció que iban á fusilar otra vez á Ferrer."

Así habla Bonafoux del mitin conmemorativo de Ferrer.

Y después de leído su relato, se puede decir sin temor de equivocarse:

Desde el famosísimo ateo y farsante general Peigné—¡que es todo "un peine"!—que presidía, hasta el último de los asistentes, exclayendo á Bonafoux, todos, absolutamente todos, resultan dignos del fusilado en Barcelona.

No es extraño, pues, que aquel mitin tuviera el fin que tuvo.

Juan Franco, el célebre ministro portugués de la destronada monarquía de Braganza, ha sido procesado por los republicanos del nuevo régimen.

Y según un despacho que desde Lisboa dirigen á "La Correspondencia", y este periódico publica hoy, al notificarle el auto de procesamiento, Juan Franco preguntó:

"—¿No se me ha podido acusar de nada más?

—De nada más—contestó el juez.

—Pues aun siendo todo eso inexacto—replicó Franco.—me siento satisfecho y orgulloso, porque si en un país donde se ha dicho que todos los gobernantes eran ladrones, malversadores y negociantes, las pasiones desatadas de los revolucionarios no han podido encontrar contra Juan Franco ninguna otra falta para encarcelarle y perseguirle, Juan Franco puede salir de este Tribunal diciendo que ha sido el más honorable de los gobernantes portugueses.

El juez quiso reducirle al silencio, y Franco contestó:

—No tenga usted cuidado, que no hablaré una sola palabra. Me basta con que se hagan públicos los motivos de mi procesamiento para que el pueblo conozca todas las *inmoralidades y todos los crímenes* de que me acusa la República."

Juan Franco había dado pruebas de las condiciones de su carácter, en los días tristes en que desempeñó el cargo de presidente del último Consejo del infortunado rey Don Carlos.

Pero si aquellas pruebas que entonces dió, fueron pocas, el acto que acaba de realizar presentándose ante el tribunal republicano con la energía y entereza de que da muestra el anterior despacho, dice en su alabanza mucho más que cuanto se pudiera escribir.

Tiene la conciencia de sus actos, como gobernante, y no elude la acción de la justicia pudiendo haberlo hecho.

Y si la República busca una víctima en su odio á la monarquía, Juan Franco no esquiva responsabilidades y se entrega voluntariamente para ser juzgado.

Es un carácter.

Católicos y protestantes.

Circular del Gobierno canalejista, católico, según afirma su jefe, hasta las cachas.

"Señor alcalde de...

"Si hubieren llegado ó llegaren á esa población religiosas ó religiosos procedentes "de Portugal, sírvase decirme inmediatamen"te el número de unas y otros, así como su "nacionalidad y convento en que se alber"guen, debiendo significar á los que sean "de nacionalidad extranjera que no podrán "permanecer muchos días en España.

"El gobernador civil."

Veamos ahora el proceder del Gobierno inglés, protestante hasta la médula.

"GIBRALTAR 29.—Procedente de Lisboa llegó hoy por la vía de España el Padre Argüelles, Superior del Colegio de los jesuítas de Campolide.

Mañana llegarán otros jesuítas y colegiales, y en el vapor "Suidoro", fletado por el Gobierno inglés, vendrán los 35 jesuítas que estuvieron presos en el parque de artillería de Lisboa, que se dirigen á Inglaterra después de reunidos.

Se hospedarán en hoteles; pero si vienen más, el Gobierno pondrá á su disposición uno de los cuarteles."

¿Cuál de los dos Gobiernos es más cristiano? El de España rechaza á las religiosas y religiosos expulsados de Portugal después de haber sido ultrajados y robados.

La caridad, virtud cristiana, no aparece por parte alguna.

¡Si será católico el Gobierno de D. Alfonso!

En cambio el del rey de Inglaterra, protestante, librepensador y librecultista, acoge cariñosamente á los religiosos expulsados por los revolucionarios portugueses.

Y Canalejas no se muere de vergüenza.

Los frailes molestan... ¿A quién?

La razón que alegó Canalejas para hacer cuestión de vida ó muerte ministerial la aprobación de la ley del candado, fué la de que hoy los frailes molestan.

Haría falta saber á quién ó á quiénes molestan los frailes, y de qué clase es la molestia que ocasionan.

Porque los religiosos de ambos sexos, en su inmensa mayoría, se dedican á la enseñanza y á la beneficencia. Si no fuera por los religiosos, muchísimas poblaciones de España carecerían de centros docentes de segunda enseñanza y hasta de primera. Y no se diga que si no fuesen los religiosos "que hacen una competencia irresistible", serían los laicos ó seglares los que fundarían y sostendrían los colegios, porque público y notorio es que los religiosos sostienen los centros de enseñanza que inútilmente han querido establecer antes los seglares. Por cada población en que los religiosos hacen "la competencia" encontraremos 99 en que llenan un triste é inevitable vacío.

Y en cuanto á la beneficencia, sería cosa de ver cómo andarían los hospitales, los asilos, las casas de maternidad y especialmente, aquellos centros de beneficencia en que han de cuidarse los atacados de enfermedades infecciosas. Por lo pronto, sería un verdadero horror si los religiosos se retiraran ó fuesen echados de hospitales, manicomios, asilos, cárceles, etc., etc.; con los años, es posible que llegáramos á tener "eso" de que "disfrutan" en Francia, y contra lo cual se levantan airadas protestas aun de los mismos anticlericales más caracterizados.

Los religiosos que se dedican, en el interior de sus conventos, á la vida contemplativa exclusivamente, no creemos que puedan molestar más que á un par de docenas de imbéciles de remate, que más que ser complacidos por medio de leyes, deberían ser encerrados en un manicomio.

Quedan ocho ó diez ó veinte conventos, cuyos religiosos, para ganarse la vida, se dedican á la vez que á la oración, al ejercicio de alguna industria lícita. ¿Son éstos los que molestan? ¿Es que no hay derecho á trabajar, dentro de las leyes, en la forma que se tenga por conveniente? ¿Es que ahora caemos en la cuenta de que era cosa laudable aquella tan injustamente condenada "holganza mística" que fué el sonsonete de los progresistas de antaño?

Agradeceríamos mucho al señor Canalejas que nos dijera en qué y á quién "molestan" los frailes: porque si no, habremos de creer que aquí no se trata de otra cosa que de inferir un gravísimo atentado á la libertad que tanto dicen venerar los señores que nos gobiernan.

DE PORTUGAL

Magalhaes Lima.

LISBOA 31 (A las 13'47. Recibido el 1.° á las 2'15).—Ha llegado, procedente de París, el señor Magalhaes Lima, recibiéndolo en la estación del Rocío, una muchedumbre enorme, que le acogió con grandes manifestaciones de simpatía.

La ley del divorcio.—Libertad de testar.

LISBOA 31.—El ministro de Justicia ha presentado al Consejo el texto definitivo de la ley del divorcio y un proyecto de ley sobre libertad de testar.

ADELANTE

Ninguna obra de importancia, aun habiéndose conquistado las simpatías del corazón apenas iniciada su idea, ha tenido realidad inmediata.

¿Quién duda, señor Armendariz, que la obra propuesta en defensa del clero, y en general de los que pudiéramos llamar representantes del catolicismo, es acariciada por todos sin excepción?

Después del artículo del distinguido escritor D. Gaspar Fajardo, he tenido ocasión de hablar con varios compañeros; todos ante la bella perspectiva de una asociación nacional, semejante á la fundada en Alemania, se expresaban llenos de entusiasmo, dispuestos á secundarla con todas sus fuerzas. Cierto que el individualismo ha logrado infiltrarse algún tanto en nuestras costumbres; nada tiene de extraño. ¡Hace tanto tiempo que se respira ese ambiente! Pero la acción social, cada día más intensa, está á punto de romper los antiguos moldes, creando costumbres proteccionistas.

Sigamos adelante, formando atmósfera adecuada, que bien pronto soldado tras soldado formaremos falange numerosa en espera de jefes aguerridos que la lleven al combate en el que tienen asegurada la victoria.

Si la campaña última movió tantas plumas y corazones tantos, ¿no hay derecho á esperar un más grande movimiento y una más franca y decidida actividad?

Si unas miserables pesetas, que no por sernos sumamente necesarias dejan de ser para el catolicismo despreciables, lograron interesar al clero y gran parte del pueblo católico, el honor sacerdotal, que al fin viene á ser el honor de la Iglesia misma ¿ha de carecer de tal virtud? ¿Habrá quien pueda mirarle con indiferencia?

Tal suposición, por injuriosa, debe estar muy lejos de nosotros. El catolicismo es ante todo una escuela del honor; y el honor ha de difundirse en los discípulos por maestros autorizados ante ellos; de lo contrario, primero la indiferencia, después el olvido y, por último, el aborrecimiento recaían sobre el maestro, cuya acción irá acompañada de la esterilidad, humanamente hablando.

Pide usted la cooperación de la prensa católica y de todos los católicos, especialmente de los más altos, y en tal forma que claramente se dejan entrever sus dudas de ser afirmativamente respondido; para mí no existen; tengo seguridad completa de un éxito feliz; la prensa netamente católica há tiempo labora en este campo y los católicos "bajos", acariciando bellas ilusiones, sólo esperan las órdenes oportunas de los "altos". ¿Y éstos? En todas las campañas justas les hemos visto á nuestro frente.

En tanto, sin embargo, se trazan líneas, y se meditan planes, bueno será no desperdiciar actividades. Los españoles hemos conquistado fama en la guerra de guerrillas; en tanto llega la movilización general del ejército, hagamos aquélla en la forma que indicaba en mi anterior artículo; que por haberla puesto en práctica, puedo certificar de sus beneficiosos resultados.

PABLO GONZALEZ.

Valdesangil.

Régimen de violencia

La huelga de Sabadell es una página expresiva y alarmante de estas luchas de barbarie que se han desatado en el mundo económico. Conviene registrarla.

Un industrial despide á tres obreros: al uno porque al medio día abandonó su tarea, á los otros dos porque no eran necesarios, parada como estaba la máquina de que estaban encargados. Los obreros apelan á su sociedad y ésta ordena al industrial que vuelva á admitir á los tres obreros y, además, que suprima el trabajo á destajo y lo sustituya por el trabajo á jornal.

El industrial, que tiene la pretensión de mandar en su fábrica y de poder entenderse con sus obreros sin ingerencias de sociedades á que no pertenecen, se niega á obedecer y la sociedad de obreros le amenaza. Están dispuestos—le dicen—á declararle la huelga y adoptar otra táctica muy diferente á la de la huelga pacífica. Para impedir este rompimiento interviene la sociedad de patronos. La sociedad obrera no transige. No pudiendo declarar la huelga porque los obreros del industrial siguen trabajando, declaran el boycott. Desde este momento la lucha de clases toma en Sabadell un aspecto pintoresco.

La sociedad obrera, la federación obrera de Sabadell dice á todos los patronos de aquella ciudad:—Queda prohibido el aceptar trabajo y productos de la casa boycotteada: tampoco podréis venderle nada ni proporcionarle obreros, ni primeras materias, ni auxilio de ningún género. Si lo hacéis, quedáis condenados á huelga. Por faltar á esta orden que lesionaba sus intereses, que les impedía, además, prestar servicios de solidaridad con un patrono, los obreros declararon dos huelgas.

Se intenta otra vez una conciliación y fracasa. Las sociedades obreras entonces, más exaltadas, apelan á la amenaza, á las exacciones, á la multa, al boycotage personal.

A la sociedad de patronos le comunica una orden en la que le dice:—Una casa patronal de esa sociedad ha vendido materias á la casa boycotteada: sepa que á las que la imite se les declarará la huelga ó el boycott, ó se les impondrá una multa cuyo mínimum será de 300 pesetas.

A un patrono le dicen:—Ha trabajado para nuestro enemigo: ó 500 pesetas de multa ó la huelga.

A otro le escribe:—Eh, caballerito, un carretero de su casa quería cargar piezas para la casa Seydoux—así se llama la fábrica contra la que luchan:—ó 500 pesetas de multa ó una huelga.

A otro le imponen la misma pena, por haber auxiliado á unos carros que cargaban piezas de una casa que no negaba su auxilio á la fábrica boycotteada.

La misma pena para otros patronos porque se decía que tenía una partida de lana para hilar, perteneciente á un industrial que tampoco rompía con su enemigo.

La federación obrera no triunfaba ni aun constituyéndose en dictadora: entonces apeló al boycottage personal. Un maestro de obras tenía una hija trabajando en la casa boycotteada: le dijeron:—ó sacas á tu hija de la fábrica ó tiene huelga. A un patrono le dicen:—Tienes un obrero que es padrastro de una obrera que trabaja en la casa boycotteada: ó lo despides ó huelga. La misma pena á un patrono por no despedir á un obrero que tenía una hermana trabajando en la casa vitanda. La misma pena á otras muchas casas.

Cuando la tiranía de la sociedad obrera se desbordó así, los patronos vieron ya agotada su paciencia y también ellos se declararon en huelga, en lock-out.

Esta historia documentada la ha publicado el "Boletín de la Cámara oficial de la Industria y Comercio".

Leyéndola se advierte el estado de anarquía y descomposición á que hemos llegado y cómo al régimen del derecho ha sustituido el régimen de la fuerza sin que el Poder público no muera de vergüenza.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

ESCULTURA

De vulgaridad rayana en la tontería califica á las obras del actual certamen el crítico de "El Liberal" D. Rafael Domenech, profesor de Teoría é Historia de las Bellas Artes en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado.

El señor Domenech, no tiene su cátedra de rositas sino ganada noblemente en reñida oposición, lo que hago constar para inteligencia de quien no lo supiese y pudiera confundirlo con otro.

Posee una cultura enórme á juzgar por los títulos de las obras que ha leído y que cita en sus artículos, ha viajado mucho y conoce, si no todos, la mayor parte al menos de los Establecimientos de enseñanza y Centros artísticos, así europeos como extraeuropeos. Es, además, ferviente enamorado de las artes decorativas é industriales en tal modo, que según me han informado estuvo asociado al artista industrial señor Muñoz Dueñas, cuya instalación alcanzó segunda medalla en la Exposición anterior.

Los artículos del señor Domenech en aquella época referentes á la citada instalación, son de importancia suma por lo luminosos para el proceso de nuestro arte decorativo en las Exposiciones de Bellas Artes.

Dada la alta personalidad del crítico de "El Liberal" y á la que tanto robustecen las cualidades citadas, es de imaginarnos las ampollas que en los escultores habrá levantado la brusca acometida crítica; brusquedad que yo achaco á la excitación causada en hombre tan amante del Arte como el señor Domenech, que ve, cual yo también lo veo, el decadente estado de nuestro arte escultórico.

Aplíquense, pues, el cauterio los escultores más que á sus personas á sus obras y restáñense como pudieren lo de *intoxicación de tontería, Santi, bonito*, lo de *las tajadas*, lo de la *falta de comprensión* y que *trabajan poco* y otras bagatelas, pues tales vocablos si no son muy estéticos expresan bien el sentido del crítico.

Este lenguaje no muy pedagógico ciertamente lo interpreto yo no más que como consecuencia del temperamento y educación literaria, y lo extraño menos por ir dirigido á los escultores en general que, como dice el señor Domenech, estudian poco y que es obligación de la crítica analizarlas y hacer públicas las causas de la decadencia del Arte.

En este deber he de manifestarme como hasta aquí claro y concreto, y conste, por mi parte, que ni en este artículo ni en cuanto escriba tengo ni he tenido intención, no ya de ofender sino de molestar en lo más mínimo.

Tiene razón el señor Domenech; en lo referente á Escultura no es peor que las pasadas la actual Exposición; hay menor cantidad de obras debido á que muchos escultores de algún valer no han concurrido á la presente, que les ha cogido de sorpresa, puesto que de no verificarse en Mayo debió aplazarse.

El punto de partida de la decadencia escultórica lo ve el señor Domenech en el dorado real más que aparente con la Arquitectura.

Absoluto es efectivamente este divorcio, que á nadie puede extrañar, pues que la postración de la Arquitectura es tan manifiesta y si, exceptuando el retrato, la escultura por su propia naturaleza hubiera sido siempre un arte adjetivo, embellecimiento de otro arte esencialmente sustantivo, como quiere el señor Domenech, no tendríamos algunos escultores como reconoce tenemos.

Esa afirmación es una herejía estética más merecedora de anatema por profesarla el maestro de la Escuela de Bellas Artes; el señor Domenech no ha debido querer decir enormidad tan grande como la de negar la autonomía absoluta de la Escultura, relegándola á la categoría de arte de segundo orden.

Cierto es que cuando la escultura ha de colocarse en el edificio ha de ser irremediablemente arquitectónica, es decir, seguir las leyes arquitecturales, para ser buena, pero cuando es completamente exenta, truécase en señora absoluta y se mueve libremente en el espacio sin otra limitación que la de sus propias leyes adaptadas á la idea y sentimiento del artista que onnimodamente puede y debe crearla.

En este concepto la Escultura no es más ni menos que las otras artes, sus hermanas, y ella evoca en superior grado lo sublime como la Pintura lo bello y lo grandioso la Arquitectura.

Como obras de Arte exentas y autónomas en absoluto han de analizarse las esculturas del actual certamen, en las que sus autores han estado más ó menos afortunados, pero dentro del verdadero concepto estético, exceptuando algunas obras que el jurado ignorante ó complaciente no ha rechazado.

CEREZEDA.

Ecos gallegos.

Las premisas sentadas por Canalejas están produciendo las naturales consecuencias. Hace pocos días el Obispo anglicano de Gibraltar bendijo, en Villagarcía, el cementerio en el que han de ser enterrados los protestantes que fallezcan en dicho puerto.

Los comentarios quedan para el *culto, educado* y sin par ex abogado de la duquesa de Santoña.

***

Esta temporada, en la prensa católica de Galicia, se reseñan con toda extensión los importantes actos de propaganda en los que nuestro distinguido correligionario, el presidente de la Juventud jaimista de Valladolid, señor López Vivigo, ha cosechado innumerables triunfos como orador y como político.

En Lugo, donde dió una conferencia, á la que asistió el señor Obispo; en Santiago, donde los jóvenes Luises le aclamaron por las calles y le agasajaron con un banquete colosal; en Coruña, en Tuy, Vigo y Pontevedra y en Redondela, ha pronunciado magníficos discursos, seguidos de palabras alentadoras, de nombramientos de Juntas tradicionalistas y de Juventud, de celo santo y vivificador para trabajar en pro de las causas cuyos lemas lleva en síntesis nuestra triple bandera.

Ha salido de Pontevedra para Orense, de donde se dirigirá á Astorga y León para continuar sus trabajos desinteresados y fructíferos, que le hacen acreedor á la gratitud de todos los que como él pensamos y sentimos.

***

Los concejales del ayuntamiento de Pontevedra siguen en su tarea regeneradora. En los presupuestos próximos pedirán se imponga un impuesto sobre las campanas de las iglesias. Y lo más triste es que no hay ni un solo concejal francamente católico que se oponga á tanta tontería (por no darle otra calificativo más adecuado), como se hace en la casa que debe ser del Pueblo, y que sólo es de cuatro negociantes desaprensivos.

La culpa es de los católicos que se llaman tales sin perjuicio de apoyar con su influencia á estos gobiernos anticatólicos, realizando ellos de pasada su negocio con contratas más ó menos lícitas.

Por todas partes se alzan voces enérgicas contra el caciquismo, y parece hallarse próximo el día en que han de caer muchas caretas de hombres funestos.

Movimiento legitimista.

CASTELLON

La Juventud Tradicionalista de Castellón ha celebrado junta general para elegir nueva junta directiva, que quedó constituída de la siguiente manera:

Presidente, D. Antonio Escuder; vicepresidente, D. Antonio Llorens; secretario, Don Manuel Bellido Rubert; vicesecretario, Don Miguel Mateo Zaragoza; tesorero, D. Francisco Traver; vicetesorero, D. José Barberá; vocales, D. Antonio Gozalbo, D. Vicente Aguibella, D. José Tirado y D. Manuel Mingarro.

Por unanimidad la junta general hizo aceptar á este último el cargo de vocal, ya que su estado de salud no le permite continuar en la presidencia que tan acertadamente ha desempeñado.

Según noticias de Villarreal, el aplech para bendecir la preciosa bandera de aquella Juventud, no se celebrará hasta después del mitin tradicionalista que se celebrará en Aguilent (Valencia).

VALLADOLID

En el círculo tradicionalista de Valladolid se inauguraron las conferencias. Con asistencia de numeroso público comenzó el acto haciendo uso de la palabra D. Angel Blanco, que presentó al conferenciante Don Julio Yagüe Samuel, aventajado alumno de la Facultad de Derecho, quien, brillantemente y con elocuencia, desarrolló el tema "Anatematización de las escuelas modernas". Escuchó muchos aplausos muy merecidos por su brillante trabajo.

Hizo el resumen, elocuentemente, el digno presidente del círculo, D. Pedro Prada.

Ha llegado á aquella capital el excelentísimo señor D. Ildefonso Muñiz Blanco, jefe regional del antiguo reino de León, quien ha sido visitadísimo por los jaimistas que han acudido á saludar á su ilustre jefe.

El presidente de la Juventud jaimista, Don José López de Vivigo, regresará á Valladolid el 2 de Noviembre de su excursión de propaganda por Galicia.

Ecos de Sport.

© Biblioteca Nacional de España